

ZUBIETA

¡8 DE SEPTIEMBRE DE 1813!

El día 16 del presente celebróse con gran animación en la comunidad de Zubieta la fiesta en conmemoración de aquella memorable fecha ¡8 de Septiembre! en que, humeantes aún los escombros de la que antes había sido ciudad, reuniéronse en Zubieta aquellos valerosos donostiarras, pocos en número pero grandes en energía y actividad, acordando reconstruir la ciudad sobre los cimientos destruidos por la acción del incendio.

En representación del Ayuntamiento de San Sebastián, asistieron á la fiesta el alcalde, señor Marqués de Roca-Verde, y los concejales señores Salazar, Satrústegui, Arnao, Irigoyen, Borda, Rivilla, Andonategui, Vega Seoane, Laffitte, Arrieta, Elósegui y Carasa.

La comitiva salió de la plaza de la Alameda en carruajes, á las ocho y media de la mañana, siendo recibidos en Zubieta por las autoridades de aquella localidad.

Inmediatamente se dirigieron en procesión á la iglesia, en donde se celebró una solemne misa, dejando los ediles las consabidas ofrendas.

Terminada la función religiosa salió de la iglesia la comitiva y ante la histórica casa de juntas pronunció el alcalde, señor marqués de Roca-Verde el siguiente y elocuente discurso:

«Señores:

Jamás olvidarán los buenos donostiarras la fecha luctuosa del 31 de Agosto de 1813; pero tampoco se olvidarán jamás el fausto día del 8 de Septiembre del mismo año.

Día de execración aquél y los que le siguieron, en los cuales fué entregada nuestra querida ciudad al pillaje de una soldadesca desenfrenada que cometió toda clase de excesos y no se contentó con menos que verla presa de las voraces llamas y dispersos sus moradores, trémulos de espanto, por los lugares circunvecinos.

Aún no hace muchos días recordaba desde la presidencia del excelentísimo Ayuntamiento aquella horrible hecatombe con motivo del derrumbamiento de otra ciudad, tan populosa y tan comercial como Valparaiso, en la república de Chile, si bien aquélla, para mayor desgracia, fué obra exclusiva de los hombres, y ésta, aunque muy sensible también, ha obedecido á las fuerzas propias de la naturaleza.

Pero no es hoy la conmemoración de las llamas, de los dolores y de las guerras; aunque íntimamente relacionada con aquélla, hoy celebramos la resurrección de aquel pueblo por los Bengoechea, Gogorza, Arizmendi y tantos otros adoloridos patricios, que se congregaron aquí, en esta misma casa de Aizpurua y después de llorar sobre las ruinas, con pecho firme y ánimo esforzado trataron de reconstruir la ciudad que con el tiempo había de llegar á ser la perla del Cantábrico y la residencia veraniega de nuestros augustos soberanos.

Imitémosles: sean nuestros deseos y nuestras obras como éstas, de edificación y de vida no de destrucción y de muerte, y hagamos en tal día, como hoy, fervientes votos de una mayor paz y armonía entre los hombres para que no añadan á las horribles convulsiones de la tierra las espantosas catástrofes de sus pasiones desbordadas.»

Por la tarde la música municipal de San Sebastián y el tamboril de la comunidad amenizaron grandemente el inolvidable día.

Después bailó por los señores concejales donostarras un solemne aurreku, los que galantemente invitaron á algunas respetables señoras de Donostia y de Lasarte, quienes completaron á toda maravilla el zortziko.

El señor Satrústegui bailó admirablemente la primera mano —aurreku— quien fué felicitado con entusiasmo por toda la concurrencia.

Por la noche se quemó una bonita colección de fuegos artificiales que hizo las delicias del vecindario.

La fiesta terminó, mejor dicho, el recuerdo histórico, se conmemoró á satisfacción completa de todos los donostiarra que asistimos el domingo á la la comunidad de Zubieta.